

IV Sección: El exilio, las mujeres y los discursos

## RUBEN DARÍO Y LOS HECHOS DE 1855-1860

Adriano Corrales Arias

[hachaencendida@gmail.com](mailto:hachaencendida@gmail.com)

Recibido: 18 de marzo de 2014

Aceptado: 2 de abril de 2014

### RESUMEN

Este es un ensayo de interpretación que propone como hipótesis de trabajo que la ausencia de los hechos político-militares de 1855 a 1860 en Nicaragua y Centroamérica en el corpus de la obra de Rubén Darío, obedecen a una negación de la realidad debido, posiblemente, a un esfuerzo voluntario del poeta nicaragüense en tanto le resultaba bochornoso aceptar que fueron los mismos leoneses, mejor dicho su élite, quienes trajeron y ungieron al filibustero William Walker y sus huestes. Por lo demás, se plantea que hay un esfuerzo por evadir la historia violenta de su país manifiesta en la frecuencia de guerras civiles y en lo difícil o problemático de reconocer el papel de Costa Rica en la guerra.

Asimismo, los amplios encuadres teóricos e ideológicos del Modernismo (la moral estética y el cosmopolitismo) contra “la abyecta actualidad” hacen que Darío minimice e invisibilice de alguna manera la gesta de los pueblos centroamericanos, especialmente del suyo propio, el nicaragüense, y por extensión, del costarricense, en contra del filibusterismo encabezado por William Walker.

Siendo este un ensayo de interpretación, se concluye que la hipótesis propuesta es una línea de búsqueda que deberá ampliarse en el futuro para confirmarla o desecharla. Es una inferencia interesante pero no concluyente. Pese a ello, es probable que el exotismo en la producción simbólica dariana en tanto construcción estética y moral, a modo de resistencia espiritual y, de alguna manera anticolonial, eludiera los hechos bélicos de 1855-1860 debido a la participación de sus coterráneos en la entronización del filibustero Walker y como parte de su estrategia de negación de “mi tierra”.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## RUBEN DARIO AND FACTS 1855-1860

### ABSTRACT

This is a test interpretation proposed as a working hypothesis that the absence of political and military events of 1855-1860 in Nicaragua and Central America, in the corpus of the work of Rubén Darío, obey a denial due possibly a volunteer effort Nicaraguan poet as he found it embarrassing to accept that Leon were the same, rather its elite, who brought and anointed the filibuster William Walker and his troops. Moreover, it suggests that there is an effort to evade the violent history of his country manifested in the frequency of civil wars and how difficult or problematic to recognize the role of Costa Rica in the war.

Also, the extensive theoretical and ideological frames of Modernism ( moral and aesthetic cosmopolitanism ) against " abject present " and make Darío minimize invisibilice somehow the exploits of the Central American peoples , especially their own, Nicaragua , and extension, Costa Rica , against the filibuster led by William Walker.

Since this is a tentative interpretation , we conclude that the proposed hypothesis is a line search to be expanded in the future to confirm or discard. It is an interesting but inconclusive inference. Nevertheless, it is likely that the exoticism in the symbolic production dariana as aesthetic and moral construction , for spiritual resistance and anticolonial some way circumvented the military events of 1855-1860 due to the participation of their countrymen in the enthronement of the filibuster Walker as part of its strategy of denial of " my land " .

### PALABRAS CLAVE:

Guerra centroamericana, campaña nacional, filibusteros, modernismo, modernidad, identidad cultural, colonialismo, cosmopolitismo, exotismo, capitalismo tardío.

### KEYWORDS:

Central American war, national campaign, filibusters, modernism, modernity, cultural identity, colonialism, cosmopolitanism, exoticism, late capitalism.



## BREVE INTRODUCCIÓN

Desde 1854 en Nicaragua dos regímenes, *Legitimistas/granadinos* (Conservadores) y *Democráticos/leoneses* (Liberales), y dos ciudades, se disputaban la supremacía del país. En 1855, los liberales de León contratan en Estados Unidos a unos sesenta mercenarios, con el propósito de someter a los conservadores de Granada. Así, arriban a Centroamérica los filibusteros del “Destino manifiesto” esclavista, quienes pronto crecen en número acaparando casi todo el poder y amenazando la independencia, la estabilidad y la soberanía de las cuatro repúblicas vecinas. “Los designios del cabecilla de ese ejército paraestatal eran apoderarse del Gran Caribe, de Yucatán a Panamá y de Cuba a la isla Española, a fin de establecer una dictadura militar que extirpara a los criollos mestizos reemplazándolos por esclavos africanos y capataces anglosajones” (Vargas Araya, 2013).

En julio de 1856, un año y un mes después de su llegada, el jefe de los aventureros yanquis fue proclamado presidente del país, como resultado de unas elecciones fraudulentas celebradas el mes anterior. Casi un año después dicho “presidente” fue expulsado de Nicaragua, como consecuencia de una serie de factores: las presiones diplomáticas y militares de Gran Bretaña, las decisiones, ambiguas y a regañadientes del gobierno de los Estados Unidos, las reacciones de algunos capitalistas estadounidenses con fuertes intereses en Nicaragua, el esfuerzo conjunto de los ejércitos centroamericanos y, especialmente, la acción concluyente de las fuerzas militares de Costa Rica, encabezadas por el presidente y hoy Héroe Nacional Juan Rafael Mora Porras.

El 1º de mayo de 1857, William Walker, llamado “Rey de los Filibusteros”, se entrega en Rivas al comandante de una fragata de la marina de los Estados Unidos en el puerto de San Juan del Sur. Sin embargo, aquel “rey” y “presidente”, hombre avaricioso, frío y pertinaz, realizó tres intentos más por apoderarse de



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

Centroamérica hasta que en el último fue capturado por fuerzas navales británicas y entregado a un destacamento de militares hondureños, el cual, sumariamente, lo fusiló en el puerto caribeño de Trujillo el 12 de septiembre de 1860.

Así, la “Guerra Centroamericana”, o “Campaña Nacional” según la historiografía costarricense, fue un conflicto que involucró tanto a Costa Rica como a Nicaragua, y en menor medida, pero no por ello menos importante, a los demás países centroamericanos. Históricamente se le ha dividido en dos fases de desarrollo estratégico militar tanto en Nicaragua como en Costa Rica: para la historiografía nicaragüense se trata de la “la guerra civil” y la “guerra nacional”; para la costarricense el primer período va de marzo a abril de 1856, iniciando con la Batalla de Santa Rosa (20 de marzo), en Guanacaste, y el Combate de Sardinal (10 de abril), en el cantón de Sarapiquí, que culminaría, finalmente, con la Batalla de Rivas el 11 de abril en Nicaragua. La aparición de la peste del cólera entre las filas costarricenses motivaría su retorno tras esta batalla.

Superada la epidemia del cólera, se inicia la segunda fase, conocida como la “Campaña del Tránsito”, la cual inicia en noviembre de 1856 y culmina en mayo de 1857. Tenía como objetivo principal el control de la ruta del río San Juan, dando inicio el 22 de noviembre con la Batalla del puerto de San Juan del Sur, y continuando con el Combate de la Trinidad (22 de diciembre), la toma de vapores filibusteros en el río San Juan (23 de diciembre), los combates del Castillo Viejo (16 de febrero de 1857), el Fuerte de San Carlos (febrero-marzo) y la isla Ometepe (marzo-abril), para culminar con las batallas de San Jorge (marzo-mayo) y Rivas (abril-mayo), en las que se involucraron las otras repúblicas centroamericanas. En Costa Rica se considera esta gesta como una importante etapa de su historia, pues da impulso al proceso de construcción del estado-nación, y representa la consolidación de la independencia y el inicio del proceso de formación de la identidad nacional. Es la auténtica independencia nacional. En Nicaragua, según Erick Aguirre, este período también tuvo el “merito de fundar la



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

nación-estado nicaragüense a partir de la reacción contra el filibusterismo yanqui” (Aguirre; 2006:190).

Como señala el historiador costarricense Víctor Hugo Acuña, “la guerra contra los filibusteros de William Walker ha sido tradicionalmente considerada como el proceso más importante de toda la historia centroamericana posterior a la independencia de 1821. También es sabido que este conjunto de sucesos ha suministrado la materia prima básica para la construcción de la memoria y la identidad nacional en los países centroamericanos y, particularmente, en Costa Rica y Nicaragua” (Acuña; 2013). De tal modo que los hechos políticos y bélicos de 1854 a 1860, debían estar en el inconsciente colectivo nicaragüense tal y como sucedía en Costa Rica a la hora del nacimiento del “Príncipe de las letras castellanas” (1867) y en la época de su niñez, adolescencia y juventud. En ese momento Jerónimo Pérez ya ha publicado, en dos volúmenes (el primero en 1865 y el segundo en 1873), sus *Memorias* sobre la guerra (Acuña: 201; 151). Por esa razón extraña sobremanera el hecho de que en su obra casi no aparezcan estos, aunque se trate de poesía antiimperialista o de corte cívico. Tampoco hay mucha mención en sus crónicas, reseñas, relatos y ensayos. A William Walker se le menciona en *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical* cuando el poeta hace un repaso de los literatos nacionales: “El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una Universidad alemana, no llevó á Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la crueldad y el rifle” (2007: 54).

## NUESTRA PROPUESTA

A partir de la ausencia tácita de los hechos políticos y bélicos de 1854 a 1860 en Nicaragua y Costa Rica dentro de la poesía y prosa del maestro de Metapa (hoy ciudad Darío), hemos inferido, a manera de hipótesis de trabajo, que ello se debe posiblemente a un esfuerzo voluntario del panida en tanto le resultaba bochornoso aceptar que fueron los mismos leoneses, mejor dicho su élite, quienes



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

trajeron y ungiéron al filibustero William Walker y sus huestes. Por lo demás, pensamos que hay un esfuerzo por evadir la historia violenta de su país manifiesta en la frecuencia de guerras civiles y en lo difícil o problemático de reconocer el papel de Costa Rica en la guerra.

Lo anterior cobra importancia si entendemos que la familia de los “daríos” en León, mantuvo cierta relación con la familia de Máximo Jerez y los liberales revolucionarios. Por otra parte, el poeta crecerá rodeado de esa atmósfera positivista, anticlerical y de unionismo centroamericano. Reflejo de ello es la procacidad encendida del poema que presenta en sociedad al “poeta niño”: “¡Abajo la beatitud! / ¡Abajo la aristocracia! / ¡Abajo la teocracia!... / Por todas partes resuena, / de dulces cadencias llena, / la voz de la democracia...” (Salvador; 1999: 6). Por algo el presidente Joaquín Zavala (1879-1883) y su gobierno, luego de escuchar semejante portento de inflamada llama democrática en Managua, recomiendan que en vez de subvencionarlo con una beca para estudiar en Europa, vaya a Granada como lugar idóneo para el quinceañero y sus estudios sin riesgo revolucionario. Por supuesto, Darío rechaza el ofrecimiento y se queda en Managua. Lo mismo podríamos decir de su poema “Unión centroamericana” (1884) oda pindárica dedicada al presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, no muy del agrado del entonces presidente nicaragüense Adán Cárdenas debido a la política federalista de Barrios. Darío sufre una condena “de ocho días de obras públicas, conmutables a razón de un peso por cada día por falta de policía de vagancia, y a reprensión privada” (Salvador; 1999: 7).

Hay un texto relevante (“Fiesta de la patria”) sobre la develación de la estatua del “gran héroe”, Juan Santamaría, del por entonces jovencísimo vate nicaragüense (24 años) quien a la sazón residía en Costa Rica, en las páginas de *La Prensa Libre*, en su edición del 23 de septiembre de 1891 (en realidad se publicó en tres entregas del 22 al 25 de setiembre), donde apunta lo siguiente:



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

“¡Bello fue aquel final... cuando hizo descubrir el monumento y apareció el 'Erizo' con su tea empuñada! Fue un formidable grito universal. Las bandas hicieron estallar en trueno marcial y armónico, el himno patrio, vivo y sonoro; las mujeres en los balcones agitaban los pañuelos y buscaban las flores del corpiño; lloraban con ardiente y súbito júbilo, los caballeros de sombrero de pelo y los trabajadores de chaqueta y sombrero de pita; se mezclaban los aplausos y los gritos, al canto militar de los cobres, al ruido de los tambores del ejército, al clamor agudo y vibrante de las cornetas. ¡Y temblando de emoción, los inválidos de las viejas batallas y los soldados nuevos, presentaban las armas! Los más altos honores se le hicieron al gallego, en tanto que sonaba con estruendo poderoso, las salvas que daban al viento, los infantes y los artilleros” (Citado por Brenes Tencio; 2009).

Esta cita nos sugiere que Darío conocía, y con suficiencia, la gesta del pueblo costarricense y los avatares del suyo en aquellos años aciagos de guerra civil y de disputa sangrienta entre liberales y conservadores. Su suegro, el hondureño Álvaro Contreras, padre de su primera esposa, la escritora costarricense Rafaela Contreras, había publicado un artículo en el *Diario de Costa Rica* en 1885 denominado “El héroe desconocido” (Méndez Alfaro; 2012: 9). Suponemos y sugerimos entonces que ya Darío conocía la hazaña de “El Erizo” Santamaría. La crónica dariana resalta “(¡...) algo profundamente conmovedor: gentes de valía tuvieron en sus manos los rifles de los antiguos defensores del común hogar, cuando éstos se sentaron á la mesa que se les tenía preparada. Los viejos y buenos combatientes, tuvieron allí un rato de la más franca alegría. Reían y conversaban con sus modos expansivos y campechanos y bebían á la memoria del bravo 'Erizo'!” (Tencio; 2009).



## LA DISCUSIÓN TEÓRICA

Está claro, para la crítica dariana, la profunda aventura intelectual de su obra y del modernismo en tanto acarreo de Europa, no solamente de ritmos y sonidos retóricos, sino del espíritu (aristocrático, ciertamente) de la cultura occidental, con los debidos ribetes orientales, envuelto en la artificialidad de productos llegados desde allá e hibridizados y recreados en América, tanto por sus élites culturales, como por sus creadores artísticos. Se trata de una reforma espiritual a partir de la artificialidad del objeto artístico y cultural renovado por la visión americana y su ancestral colorido. En otras palabras, es la modernidad secular industrializada y positivista la que se posiciona en un renacimiento cultural como respuesta a la dinámica sociocultural europea, pero bajo el tamiz hispanoamericano. Dicho renacimiento (el Modernismo) es una utopía espiritual, una moral estética, en donde lo único que queda es su recorrido y los productos de sus búsquedas: sus textos, es decir, ¡la poesía!

Esas búsquedas son la profunda aventura espiritual hacia una identidad otra en el concierto universal. Una identidad cultural diferenciada que le diese a América y a los americanos, una respuesta a toda suerte de colonialismos y neocolonialismos. En el caso específico de Darío, sería mejor decir una Hispanoamérica diferenciada de la América anglosajona imperial dispuesta a caer sobre los “cachorros españoles” desde entonces. Es el espacio que debe ocupar el arte como una construcción con identidad propia y con sus propios principios organizadores para propiciar la resistencia ante la realidad vulgar (“la abyecta actualidad”); léase la política y la economía mancomunadas con toda suerte de poder o, mejor dicho, el poder como expresión de dominio económico y político. De allí que el espacio del arte para Darío sea también un espacio místico, casi religioso aunque profano; es una militancia estética, una forma de vida donde el poeta, el artista, es también un profeta.



A lo anterior, sin embargo, hay que agregar el componente cosmopolita en las búsquedas darianas y modernistas. Ricardo Llopesa señala que el cosmopolitismo u orientalismo de Darío es copia fiel de lo que éste vio en los grandes salones aristocráticos de Santiago de Chile. Esa joyería, tapicería, carruajes, moda, grandes decorados y lujo desmedido, era el trasplante de lo francés/oriental a una realidad latinoamericana por parte de una nueva burguesía elitista que pretendía diferenciarse de lo provinciano de su cultura. Es “el primer brote de cosmopolitismo en el seno de una sociedad todavía feudal y colonial; el primer paso hacia la integración de un mundo plural, en desequilibrio, que tuvo que romper las ataduras con el pasado, copiando modelos implantados para integrarse en la modernidad y el progreso” (Llopesa; 1996: 179). De esa manera el cosmopolitismo va a ser un componente intrínseco del modernismo que lo modela y le da aliento de vida. Por lo demás, es uno de los soportes de la nueva burguesía latinoamericana para asumirse como parte del capitalismo tardío y global que se avecinaba.

Probablemente esos amplios encuadres teóricos e ideológicos (la moral estética y el cosmopolitismo) contra “la abyecta actualidad” hacen que Darío minimice e invisibilice de alguna manera la gesta de los pueblos centroamericanos, especialmente del suyo propio, el nicaragüense, y por extensión, del costarricense, en contra del filibusterismo encabezado por William Walker. No obstante, ello todavía es más problemático si se tiene en cuenta su decidida militancia contra la presencia estadounidense en Cuba en 1898, ante la inminente victoria de los patriotas cubanos y la caída del colonialismo español en el Caribe. Es decir, a favor de España en contra del naciente imperio estadounidense. Se trata de “(¡...) la América española!”, la de los “mil cachorros sueltos del León Español” (Darío, 1984: 104). Es decir, criollos y mestizos, aunque también está la “América del grande Moctezuma, del Inca” (Darío, 1984: 103), la que tenía poetas como Netzahualcóyotl, la América “del noble Guatemoc”



(Darío, 1984: 103). Pero no la de los indígenas flecheros en la batalla de San Jacinto (14 de setiembre de 1856).

Sin embargo, hay que interpretar lo anterior en el marco de la coyuntura histórica. Se trata del peligro yanqui luego de la caída de las últimas colonias españolas ante el cual la mayoría de la intelectualidad latinoamericana toma partido a favor de España. Como señala Ricardo Gullón:

“En cuanto al compromiso histórico, la toma de partido se manifiesta sin sombras: la guerra de 1898 entre Estados Unidos y España, y sus resultados (Puerto Rico, Filipinas y Guam sometidos a Estados Unidos, y Cuba, independiente de nombre, pero en realidad convertida en satélite norteamericano), determinaron en la intelectualidad hispanoamericana una reacción favorable a España y hostil al imperialismo anglosajón. Esa reacción tuvo especial resonancia en Buenos Aires, donde entonces vivía Darío, y él la prolongó en “el triunfo de Calibán”, uno de sus buenos artículos políticos” (Darío, 1984: 25-26).

La invisibilización de la América indígena viva a favor del mestizaje, así como la negación de la temática contemporánea contrapuesta a un “pasado glorioso”, nos revelan a un Darío híbrido artísticamente hablando, pero culturalmente atado al carro de la modernidad colonial. Es un Darío que no se libera epistemológicamente (reniega de la vida y el tiempo de “mi tierra”) y por ello opta por lo lejano, lo exótico, lo imperial, visto a través del prisma euro-occidental, o desde la arqueología americana. Un Rubén Darío como sujeto colonial que piensa y crea desde la matriz greco-latina, principalmente hispano-francesa, a pesar del uso de la mitología bíblica, oriental, o de tipo indigenista.



## A MANERA DE CONCLUSIONES

Siendo este un ensayo de interpretación, pensamos que la hipótesis propuesta es una línea de búsqueda que debe ampliarse en el futuro para confirmarla o desecharla. Es una inferencia interesante pero no concluyente. Pese a ello, es probable que el exotismo en la producción simbólica dariana en tanto construcción estética y moral, a modo de resistencia espiritual y, de alguna manera anticolonial, eludiera los hechos bélicos de 1855-1860 debido a la participación de sus coterráneos en la entronización del filibustero Walker y como parte de su estrategia de negación de “mi tierra”.

Dicho de otra manera, la propuesta dariana pretende alzar el vuelo estético ante la realidad vulgar (“la abyecta actualidad”); es decir, ante la política y la economía mancomunadas con el poder, o el poder como expresión de dominio económico y político; por ello, además de lo señalado en cuanto a la forma de arribo de William Walker a Nicaragua, no le interesaron al poeta los hechos bélicos y políticos del quinquenio 1855-1860. De ser ello correcto, es visible y lamentable su ausencia dentro del corpus dariano, especialmente en su poesía antiimperialista y democrática. Hoy supondríamos que los hechos de la “Guerra o Campaña Nacional” eran notables insumos para los propósitos *poieticos* del vate nicaragüense, en tanto ejemplificaban la resistencia política y militar ante el invasor que, ya no era futuro, como en la *Oda a Roosevelt*, sino presente del recién pasado histórico nicaragüense y centroamericano.

*\*Escritor, profesor e investigador del Tecnológico de Costa Rica.*



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

## BIBLIOGRAFÍA

**Acuña Ortega**, Víctor Hugo. (2013). "Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (Siglos XIX – XXI)". *Revista de Historia*, Managua.

**Aguirre**, Erick. (2006). *Las máscaras del texto. Proceso histórico y dominación cultural en Centroamérica*. PAVSA. Managua.

**Tencio**, G. B. (2009). "Y se hizo la imagen del héroe nacional costarricense... Iconografía emblemática de Juan Santamaría" [\*]. *Historia crítica*, (37), 26-53.

**Darío**, Rubén. (1891). "Fiesta de la Patria". *La Prensa Libre*, San José: 25 de setiembre.

**Darío**, Rubén. (2007). *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical*. Managua, Amerrisque.

**Darío**, Rubén. (1984). *Páginas escogidas*. Ricardo Gullón, ed. Madrid, Ediciones Cátedra.

**Llopesa**, Ricardo. (1996). "Orientalismo y modernismo". En *Anales de literatura hispanoamericana* (No. 25, pp. 171-180). Servicio de Publicaciones.

**Méndez Alfaro**, Rafael. (2012). "Memoria y bronce para El Erizo". Suplemento Áncora, La Nación, San José: 28 de octubre.

**Salvador**, Álvaro (Ed.). (1999). *Prosas profanas y otros poemas*. Rubén Darío. (*Estudio preliminar*). Ediciones Akal, S.A. Madrid.

**Vargas Araya**, Armando. (2013). "La defensa de la dignidad de Centroamérica en 1856 y 1857". [http://www.elpais.cr/frontend/noticia\\_detalle/3/80139](http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/3/80139) Bajado el 07/10/13.

